

Campesinos y pescadores: un problema de definición

(Peasants and fishermen: a conceptual problem)

Pascual Fernández, José

Univ. de La Laguna

Dpto. Prehistoria, Antropología e Historia Antigua

Campus de Guajara

38205 La Laguna (Tenerife)

BIBLID [1137-439X (1997), 15; 15-28]

Los antropólogos culturalistas plantean que los pescadores se caracterizan por desarrollar una actividad cazadora arriesgada en un medio adverso y por afrontar problemas similares en todo el mundo. Sin embargo, estas poblaciones difieren en cuanto a su relación con los mercados y el poder, que los pueden hacer más parecidos a campesinos o proletarios, que a sociedades de cazadores. De cualquier forma, también poseen rasgos específicos, como las dificultades para la gestión de los recursos pesqueros.

Palabras Clave: Antropología de la pesca. Campesinos. Gestión de pesquerías.

Antropologo kulturalistek planteatzen dutenez, aurkako ingurune batean ehize-jarduera arriskutsua burutzea da arrantzaleen berezitasuna, mundu osoan antzeko arazoetarako aurpegi eman behar dietelarik. Alabaina, jendetalde horiek desberdinak dira merkatuen eta agintearen aurrean, halakoek nekazari edo langileengandik hurbilago jartzen baitituzte ehiztari-gizarteengandik baino. Nolanahi ere, ezaugarri bereziak ere badituzte, hala nola arrantza-baliabideen gestioaren zailtasunak.

Giltz-Hitzak: Arrantzaren antropologia. Nekazariak. Arrantza-guneen gestioa.

Les anthropologues culturalistes défendent que les pêcheurs développent une activité de chasse à risque dans un environnement défavorable qui présente une problématique comparable dans tout le monde. Néanmoins ces populations diffèrent en ce qui concerne les marchés et le pouvoir qui peuvent les faire plus semblables à des paysans ou de prolétaires plutôt qu'aux membres des sociétés de chasseurs. En tout cas ils possèdent des caractéristiques spécifiques telles que les difficultés pour la gestion des ressources de pêche.

Mots Clés: Anthropologie des pêcheurs. Paysans. Gestion des pêcheries.

Términos como los de campesino y pescador han dado lugar a múltiples intentos de definición, intentando precisar qué podemos entender por estos conceptos que han dado lugar a campos de investigación tan productivos en antropología. Para algunos autores, ambos describen realidades totalmente distintas, casi antagónicas, prácticamente sin puntos de encuentro. Este trabajo intenta profundizar en sus similitudes y diferencias, intentando discernir si es posible integrar dentro de un mismo campo de estudios a campesinos y pescadores.

En la historia de la Antropología han sido múltiples los significados atribuidos al concepto de “campesino”, desde la noción de Kroeber (1948) de “sociedades parciales con culturas parciales”, a definiciones como la de Ellis (1988), que prima la integración de los campesinos en “mercados imperfectos”. Respecto a la noción de “pescador”, nos encontramos con una interesante polémica en torno a su consideración como “cazadores” o como “campesinos”, siguiendo un planteamiento que arranca de escritos tempranos de Raymond Firth (1975 [1946]), y que ha sido retomado en los trabajos de Yvan Breton (1981) o de Bonnie McCay (1981) desde diferentes posiciones teóricas. Aquí también reflexionaremos sobre el status epistemológico de los estudios sobre pescadores y campesinos.

Quizás, la primera utilización sistemática del concepto de campesino la realiza un autor que centra su investigación, paradójicamente, sobre pescadores. Raymond Firth en su texto “*Malay Fishermen: Their peasant economy*” (1975 [1946]), procura emplear el término como categoría socioeconómica, justificando con ello su aplicación a poblaciones no agrícolas. Su formación económica, anterior incluso a su llegada a la antropología (Breton y López 1989: 44), marcaba claramente sus criterios de definición: producción a pequeña escala, con tecnología no industrial, dependiendo de lo que producen para su subsistencia, y con vida en comunidad¹. Los tres primeros criterios son netamente económicos, pero el último recae en el mito antropológico de la comunidad aislada. De cualquier manera, la definición que

1. En la segunda edición de su texto “*Malay fishermen, their peasant economy*” de 1966, Firth reflexiona sobre la definición que realizará años atrás: “Yo representé a estos pescadores como formando parte de una economía campesina: con tecnología relativamente simple y no mecánica; unidades de producción pequeñas; y una producción substancial para la subsistencia así como para el mercado” (1971 [1946]: 5). Para Firth, los pescadores en este caso no pueden ser diferenciados estrictamente de las poblaciones agrícolas, puesto que dentro de las mismas familias cercanas se entremezclan ambas actividades, y las diferencias en el plano económico entre unos y otros eran, en 1946, muy reducidas. Aclara Firth, de todas formas, que en los años sesenta las condiciones habían cambiado muchísimo por la tecnificación y capitalización de la pesca en Kelantan, lo que la hacía más parecida a una empresa capitalista que a la agricultura que todavía se realizaba en las cercanías. De cualquier forma, Firth, en la cita anterior se olvida de otra de las características presentes en la obra original, la vida en comunidad, aspecto que reflejó también en su obra de 1951 “*Elements of Social Organization*” y que permaneció con menos alteraciones a lo largo de las sucesivas ediciones:

“El vocablo campesino (*peasant*) contiene, de manera primordial, una alusión económica. Se entiende por economía campesina un sistema de productores en pequeña escala, con tecnología y equipamiento sencillos, cuya subsistencia depende básicamente de lo que ellos mismos producen. El principal medio de vida del campesino es el cultivo de la tierra, pero ello no implica una mera adhesión física. El labrador no es un trabajador desprovisto de tierra propia, sino alguien a quien le asiste un derecho individual o colectivo sobre la misma; históricamente, este gran apego económico, social y hasta sentimental a la tierra ha sido uno de los rasgos más distintivos del campesino europeo. Pero como aquí no nos referimos sólo a Europa, conviene darle al vocablo una acepción más amplia, que abarque otros tipos de pequeños productores —como son los pescadores o los artesanos rurales— que comparten la misma clase de organización económica y vida comunitaria” (1971 [1951]: 105).

Firth, en su definición, valora mucho más los elementos económicos y los aspectos productivos que la propia actividad agrícola o la vida en comunidad, el aislamiento y los aspectos simbólicos que tanto había remarcado Redfield.

plantea Firth aporta una visión de los campesinos no restringida a los agricultores, incluyendo en el concepto a otras poblaciones. Su trabajo, sobre la organización de la producción y la comercialización entre pescadores malayos, marcó un hito importante tanto por sus reflexiones sobre lo económico o la naturaleza del campesinado, como por constituir la primera monografía dedicada a las poblaciones de pescadores como tales. En ella plantea Firth, aún dentro de la categoría de campesinos, la especificidad del proceso de trabajo de la pesca por la naturaleza del recurso y las constricciones a que se halla sometida la actividad haliéutica, aspectos que analizaremos más adelante.

Los trabajos sobre poblaciones campesinas poseen una gran tradición tanto dentro de la antropología como en otras ciencias sociales. Sin embargo, los trabajos sistemáticos sobre pescadores son mucho más recientes. Desde una perspectiva general, podemos apuntar varias explicaciones para ello². En primer lugar, la importancia de los campesinos ha sido numérica y económicamente mucho mayor. Resulta difícil pensar en grandes países cuya economía gire en torno a la pesca, sin embargo, la historia de Europa y del mundo está llena de ejemplos en los que el campesinado ha tenido un papel vital.

Dentro de la Europa del XIX y comienzos del XX, además, la relevancia del campesinado para la transformación política y social de las naciones europeas fue percibida en uno u otro sentido por los teóricos más importantes. En unos casos para renegar de este papel en favor del proletariado, en otros, para aprovechar el potencial revolucionario que se escondía en su seno y que resultó decisivo, por ejemplo, en la revolución rusa. Posteriormente, en América Latina o Asia, este potencial se hizo efectivo en conflictos que cambiaron la faz de las naciones que los vieron aparecer. Frente a esto, el papel de los pescadores como fuerza revolucionaria ha sido muy reducido, y la atención de los científicos o teóricos sociales hacia ellos ha ido pareja a su escasa importancia política.

OCUPACIÓN, FORMA DE TRABAJO Y LOS PROBLEMAS DE DEFINICIÓN

La polémica sobre la definición del campesinado sigue siendo un tema interesante después de tantos años. Los criterios empleados para ello tanto por Robert Redfield (1971 [1955-6]) como por Eric Wolf (1971 [1966]) parten de una clara diferenciación entre los productores agrícolas y tantas otras actividades económicas que podemos hallar en la vida rural. Otros autores, como por ejemplo Foster, asumirán sin embargo que, a pesar de que la mayor parte de los campesinos son agricultores, cuando el sustento depende de otras actividades económicas podemos seguir utilizando el término³:

“Así, aunque las comunidades campesinas son primariamente agrícolas, el criterio definitorio debe ser estructural y de relación y no ocupacional, pues, como ocurre mucho en México, los campesinos también pueden ganarse la vida con trabajos como la pesca, la alfarería, el tejido de esteras de tule o la producción de prendas de algodón o de lana. Lo significativo no es qué producen los campesinos; lo que cuenta es el cómo y a quién

2. No conocemos ningún texto que aborde el problema de la importancia comparativa entre los pescadores y campesinos en la literatura antropológica, ni que se haya preocupado por analizar a la vez el desarrollo de cada uno de estos campos de estudio a través del tiempo. Sobra decir que un análisis comparativo de este tipo podría ser muy interesante.

3. De hecho, la economía de Tzintzuntzan, comunidad a la que Foster aplica sin problemas el término de comunidad campesina, se encuentra centrada en la producción de alfarería.

entregan lo que producen. Cuando los grupos rurales sedentarios intercambian un monto significativo de su producción por bienes que no pueden hacer por sí mismos, en un marco comercial que trasciende las transacciones locales que provienen de la especialización del pueblo, entonces son campesinos". (Foster 1972 [1967]: 17 negritas añadidas).

La defensa de un criterio no estrictamente ligado a la forma de trabajo y la tecnología — aunque Foster no lo exponga exactamente en tales términos— para la definición de “campesino”, creemos que es una vía interesante de trabajo, aunque, sin embargo, no ha recibido demasiada atención. Uno de los motivos para ello quizás sea las diferencias que aparentemente existen entre ambas actividades. Firth en “*Malay fishermen: Their peasant economy*”, plantea algunos de los aspectos que diferencian la economía de las comunidades pesqueras respecto a las economías agrícolas, en función de las condiciones técnicas específicas que se dan en el caso de la pesca. Podemos resumir tales elementos de la manera siguiente⁴:

a) Mientras las producciones de la agricultura son, con algunas excepciones, muy estacionales, en el caso de la pesca ocurre a la inversa: las capturas y los ingresos se realizan diariamente⁵.

b) Dado lo anterior, las formas de planificación de los pescadores tienden a ser más a corto plazo, a pesar de que la visión a largo plazo sigue siendo fundamental para la adquisición de instrumentos de pesca (barcos), y como reserva ante cambios estacionales. A la vez, la incertidumbre en la pesca es mayor por la irregularidad de los ingresos.

c) La composición de la unidad productiva es diferente en ambos casos. En la agricultura es más fácil integrar el trabajo de toda la familia. En la pesca el trabajo a bordo se restringe a los hombres, en parte por tradición, pero también por imperativos físicos.

d) Puede haber más oportunidad en la pesca para la cooperación diaria de grupos moderadamente grandes, con mayor tendencia a la aparición de sistemas de distribución del producto complejos.

e) Las cosechas de los agricultores usualmente necesitan mucho espacio para ser almacenadas durante un tiempo, pero las capturas de los pescadores necesitan además de fuerza de trabajo y equipo para su preservación. De ahí la tendencia a la aparición de intermediarios que toman esta labor en sus manos.

f) Los aspectos nutricionales dan a la vez un contenido distinto a la relación de los agricultores y los pescadores respecto a sus productos. Mientras que para los primeros sus cosechas suelen ser a la vez su principal fuente de alimento, para los pescadores el intercambio de sus productos o la agricultura a tiempo parcial son imprescindibles. “*La pesca a tiempo completo, por tanto, tiende a hallarse definitivamente más asociada con una economía de intercambio que una economía agrícola a tiempo completo*” (Firth 1975 [1946]: 3).

g) La entrada de trabajadores marginales cuyo interés principal reside en otra parte resulta más sencilla en la pesca, a la vez que los agricultores pueden practicar la pesca a tiempo parcial como actividad complementaria.

4. Ver Firth (1975 [1946]: 2-5). Breton, en un texto de hace algunos años (1981: 14-15), comenta también estas reflexiones de Firth, pero de una forma un tanto distinta.

5. Por supuesto, se da por sentado que hablamos del caso de la pesca *artesanal*. Para la pesca industrial este elemento, como muchos otros, cambia muchísimo.

h) El ahorro en ambos casos posee características diferentes. En los pescadores se trata de un ahorro cotidiano e irregular en pequeños incrementos. Los agricultores, al vender la mayor parte de su cosecha de una vez, pueden planificar anticipadamente y estimar sus márgenes de ahorro y gasto. Para ambos, el ahorro reside en la abstención de consumir.

i) Las oportunidades y características de la inversión son también distintas. La permanencia de la inversión en tierra no tiene equivalente en la pesca, cuyos instrumentos, aunque potencialmente tan duraderos como los agrícolas, se encuentran más expuestos a una pérdida súbita. Por ello, los riesgos del capital son distintos, atrayendo a inversores diferentes.

El enfoque de las posturas de Firth posee un matiz formalista más ligado a la planificación de la producción que a su aspecto social (Breton 1981: 15). No obstante, constituye un punto de partida interesante. Desde nuestra perspectiva, cada uno de estos aspectos supone una distinción de grado entre actividades agrícolas o pesqueras, pues en todos los casos hay excepciones que permitirían invertir el orden enunciado por Firth. Pongamos, como ejemplo, la primera afirmación. Se supone que los pescadores obtienen diariamente el fruto de su actividad, pero podemos recordar el ejemplo de la captura —más o menos artesanal, según el momento histórico que elijamos— de ballenas en las Azores o en otros lugares del mundo, donde sólo las cazaban en determinadas épocas del año. También podemos recordar el ejemplo de los túnidos, que sólo se pescan en muchas comunidades canarias en verano y que solían aportar la mayor parte de los ingresos de los pescadores, o podríamos hacer referencia a tantas otras poblaciones que dependen de las capturas de especies migratorias (salmón, etc.).

Por el lado de la agricultura también podríamos invertir la afirmación, planteando cómo policultivos en climas adecuados pueden dar frutos diferentes, poco a poco, durante todo el ciclo anual. Si analizáramos el último elemento técnico diferenciador de la lista, no sería tampoco difícil hallar excepciones a la afirmación de que la permanencia de la inversión en tierra no tiene equivalente en la pesca. Por ejemplo, un trabajo de Acheson (1975: 190) nos describe cómo la propiedad de los derechos de pesca en una zona de Maine (U.S.A.) está conectada con la propiedad de la tierra, y se llegan a comprar pequeñas islas únicamente para poder pescar en sus cercanías. Otros textos nos describen la construcción y apropiación privada de recintos en la costa que se llenan en marea alta de agua y peces y durante la marea baja permiten capturarlos (Nishimura 1975).

En el otro sentido, la propiedad y explotación comunal de las tierras agrícolas vacía de sentido la postulada importancia de la inversión en este recurso. Por todo ello, debemos relativizar la importancia de estas distinciones realizadas entre ambas actividades, que de cualquier manera no le impedían a Firth integrar tanto a pescadores como a agricultores en una categoría de campeños.

En muchos textos clásicos de antropología se ha enfatizado la diferenciación de los pescadores respecto a las poblaciones agrícolas, planteando el carácter cinegético de la actividad, recalando cómo se ha de perseguir al pescado, y una vez localizado, apresararlo por medio de técnicas activas (anzuelo a mano —líña—, arpones, chinchorros, etc.) o pasivas (nasas, palangres...)⁶. Sobre este pescado, además, se tiene muy poco control, siendo qui-

6. La misma definición de qué se entiende por pesca se encuentra sometida a discusión. Pálsson (1989: 6-8) expone algunas de las posturas más significativas sobre el tema. La inclusión o no del marisqueo en sus diversas formas y de la captura de mamíferos acuáticos es uno de los puntos de mayor debate.

zás éste el criterio fundamental (Galván 1988: 12): los ecosistemas naturales en los que se realiza la pesca no presentan ningún grado de domesticación, y los hombres todo lo más pueden autolimitarse en sus capturas, con lo que la dependencia de la aleatoriedad del entorno es muy grande.

Además, esta caza se realiza en el mar, un medio distinto al del hombre, en el que la supervivencia puede ser difícil, y donde ciertos útiles específicos como los barcos y artes de pesca —que para algunos autores (Acheson 1981) presentan una gran uniformidad en todo el mundo— son casi imprescindibles. En el mar, la simple observación de la presa es muchas veces imposible y su localización un problema constante (Andersen y Wadel 1972: 153). Además, los pescadores han elaborado con el paso del tiempo unos medios intelectuales, un *conocimiento del medio* que les permite situarse sobre el mar y predecir en cierta medida el comportamiento del medio y de las especies marinas. Han desarrollado al mismo tiempo unas *capacidades de percepción* fuera de lo común y una serie de *habilidades* imprescindibles para trabajar en el mar con los instrumentos que emplea en su labor cotidiana, que muchas veces necesitan de un “saber hacer”, un “jeito”, muy especial (Jorion 1983: 72 y ss.; Galván 1988: 13).

Cuando estos pescadores contrastan demasiado con el estereotipo de los cazadores, por su utilización masiva de tecnología, o por su trabajo en grandes empresas de la pesca industrial ligadas a los mecanismos del mercado y con producción en masa, se emplea el término “*cazadores de hoy*”. De esta forma, los pescadores cada vez se encuentran más controlados por empresas y ejecutivos (Smith 1977: 17), aunque muchas decisiones de la pesca han de seguir siendo tomadas “desde los barcos”. En la moderna pesca de altura el equipo técnico y la organización del trabajo requeridos son muy complejos, exigiendo grandes capitales y formas industriales de procesado y venta del producto. En este sentido, es una pesca industrial, una *caza industrial* (Andersen y Wadel 1972: 154) en la que los pescadores se alejan cada vez más del modelo de cazador libre y autosuficiente (Smith 1977: 16).

La naturaleza común del recurso es otro de los criterios que se ha empleado para distanciar a los pescadores de los agricultores. En el mar ha resultado difícil poner alambradas y ejercer derechos de propiedad. Hoy en día, las doscientas millas de mar territorial protegen las pesquerías de muchos países de las flotas extranjeras, pero los bancos de peces, por su naturaleza móvil, siguen siendo “recursos comunes” que los pescadores de una u otra nación intentan apropiarse.

Éstos son algunos de los criterios que se emplean para diferenciar a los pescadores de las poblaciones campesinas y para resaltar sus similitudes con las poblaciones de cazadores, en un intento velado quizás de colocar a los pescadores en un lugar definido de las taxonomías evolucionistas. En este sentido, Morgan (1975 [1877]) planteaba que el periodo intermedio del salvajismo se caracterizaba por el descubrimiento del fuego y la pesca, mientras que la caza de animales terrestres aparecería *posteriormente*, en la última etapa del salvajismo. Marx y Engels tomaron buena parte de sus ideas. Para muchas teorías evolucionistas del XIX, en la historia humana la pesca era una etapa separada y temprana (Pálsson 1989: 3). Durante el siglo XX, algunos autores recalcaron el papel de la pesca en la evolución de la humanidad, incluso respecto a su importancia para el origen de la agricultura (Sauer 1952, 1962).

Sin embargo, durante nuestro siglo, gran parte de las contribuciones al debate han oscurecido su papel, resaltando por el contrario a cazadores y agricultores en un esquema de formas de subsistencia que integra la recolección vegetal, la caza, el pastoreo (incluyendo

acuicultura), y la agricultura. Para algunos autores, la pesca es un tipo especial de caza (Ingold 1987: 81-2), pues la diferenciación se establece por la distinta naturaleza biológica de las especies que se obtienen. De todo ello puede derivarse que se analicen las poblaciones de pescadores como cualitativamente distintas respecto a las agrícolas, y esta tendencia se lleva hasta el punto de calificar, como ya planteamos, la pesca industrial como *caza industrial* (Andersen y Wadel 1972: 154), cuando en realidad podría ser mucho más adecuado otro término. Así, las características específicas de la ecología marina se sobrevaloran desde esta perspectiva respecto a cualquier otra instancia (Alexander 1982: 259). Sin embargo, como plantea McCay (1981b: 1), sus relaciones con el Estado, el capital y los mercados, hacen a muchos pescadores más similares a los campesinos que a cualquier tipo de cazadores. Frente a las afirmaciones de Acheson (1981) de que la pesca plantea problemas similares en todo el mundo, Pálsson (1989: 16) plantea que “...no tiene sentido establecer una categoría unitaria de pesca, pues si lo hiciéramos deberíamos ignorar las relaciones sociales en las que la producción necesariamente se encuentra”. Quizás, como este autor plantea, el énfasis moderno sobre el proceso de captura de una presa móvil, en el mar o en el agua, se relacione con la fascinación de las gentes de la Edad Media por las actividades varoniles en la conquista de la naturaleza, que se sublima en la fascinación de los antropólogos ante sus hábiles informantes (op. cit).

Si los estudiosos de los campesinos se resisten a integrar el tema de los pescadores, los trabajos sobre los cazadores recolectores frecuentemente plantean que los pescadores sedentarios tampoco deben ser integrados en la misma categoría (Murdock 1968: 15), aunque en este contexto, tampoco está demasiado claro qué son los cazadores recolectores (Myers 1988), y las alternativas a los planteamientos de Lee y DeVore (1968) proliferan en los últimos años. Planteamientos como el de Hayden (1990), por ejemplo, parten de la necesidad de descubrir la importancia de los *cazadores recolectores complejos*, categoría que incluiría a muchos de los pescadores sedentarios, como paso intermedio para la domesticación. El caso de las poblaciones de la costa Noroeste de los Estados Unidos, con una actividad pesquera fundamental para su economía, siempre se ha resistido a la integración con otras poblaciones cazadoras. Desde finales del siglo pasado se habla de dos tipos de cazadores: los “*inferiores*” y los “*superiores*” (Testart 1982b: 523), y esta línea de pensamiento ha persistido hasta nuestros días, insistiendo ahora sobre la importancia del almacenamiento y de las características de los recursos sobre los que se levanta la subsistencia, aumentando las diferencias entre los cazadores recolectores y reduciéndolas entre algunos de aquellos y ciertas poblaciones agrícolas por las similitudes de su estructura económica (Testart 1982a y b, 1988)⁷. Pálsson (1988), basándose en los datos de Murdock (1981) y siguiendo planteamientos ya esbozados por Yesner (1983 [1980]), plantea específicamente que los cazadores recolectores de recursos acuáticos son significativamente distintos de los que inciden sobre recursos terrestres, y del modelo clásico de Lee & De Vore (1968: 11), pues cuentan con asentamientos más estables, poblaciones mayores y organización social más compleja.

Con Testart, podríamos estar de acuerdo en que poblaciones cuyo sustento fundamental radica en la agricultura, pueden tener mucho que ver con ciertos tipos de cazadores-reco-

7. En sus palabras: “No solamente la categoría previa de cazadores recolectores está escindida irremediablemente entre en dos categorías irreductibles, sino que también los cazadores recolectores que yo denomino «almacenados» tienden a poseer la misma estructura económica que los cultivadores de cereales, los primeros haciendo con recursos salvajes (productos de la pesca y la recolección, etc.) exactamente lo que hacen los últimos con otros domesticados” (Testart 1988: 5). En Testart 1982b: 530, también expone claramente la relación que plantea entre cazadores recolectores con “almacenaje” y poblaciones agrícolas.

lectores que practican la pesca y el almacenaje. El punto clave, como plantean varios autores, no es tanto la forma de trabajo en sí misma sino las relaciones sociales de producción que se establecen. Así, Faris, en 1977, planteaba que no debemos fijarnos para las comparaciones exclusivamente en la base de recursos o en el tipo de producción, sino en su organización, en las relaciones sociales que se establecen entre los implicados y los tipos de fuerzas productivas empleadas. Esto evitaría integrar, siguiendo los modelos clasificatorios evolucionistas, a los Kung! con los Kwakiutl, y a su vez con los pescadores de arrastreros industriales. Faris plantea que los pescadores artesanales de Terranova eran similares en la organización de la producción a las comunidades campesinas⁸. A pesar de que las formas de producción son totalmente distintas entre pescadores y campesinos, las similitudes de organización y de relaciones sociales de producción son muy importantes.

El que las técnicas y las características de los recursos explotados en la pesca tengan similitudes con lo que ocurre para la caza y la recolección, es menos importante que la implicación en la producción primaria de mercancías para la subsistencia, y también para el mercado, que practican tanto las poblaciones campesinas —utilizando una definición clásica del término— como muchas poblaciones pesqueras. De esta forma, la organización de la producción refleja, por una parte la ecología y tecnología “cazadora”, pero también, la estructura y la dinámica de la sociedad en que se inserta, por lo que las relaciones sociales envueltas en la pesca y en la recolección marina, pueden ser las características de las bandas de cazadores, de las tribus, de los campesinos, de los pequeños terratenientes post-campesinos, o de los capitalistas y proletarios industriales.

De esta forma, McCay (1981) plantea que es posible integrar a las comunidades pesqueras dentro del mismo ámbito de estudios de los sistemas agrarios, pues sus relaciones sociales de producción son esencialmente independientes de la forma en que capturan o se relacionan con el recurso. Además, el sistema de la “pequeña producción de mercancías”⁹ persiste tanto entre los campesinos como entre los pescadores, y por razones similares tiende a perpetuarse en el tiempo en muchas zonas (McCay 1981: 2). Además, no debe enfatizarse únicamente la forma y el proceso de la extracción (Durrenberger & Pálsson 1985: 120), sino que deben ser muy tenidas en cuenta las pautas de circulación del producto y las relaciones de poder que se establecen entre los pescadores, fuerzas externas y el Estado.

Sin embargo, tanto McCay como muchos de los autores que dan gran importancia a las similitudes entre pescadores y campesinos, plantean algunas especificidades de la pesca. Por ejemplo, el capitalismo en la pesca, al explotar un recurso con una economía extractiva dependiente de los elementos naturales, no puede desarrollarse con la misma rapidez que en la industria (Breton y López Estrada 1989: 62). Kautsky (1974 [1899]) planteó algo muy parecido para la agricultura hace casi un siglo, pero con criterios un tanto diferentes.

Otra de las diferencias esenciales respecto a la agricultura es lo difícil que resulta la apropiación del mar como objeto de trabajo, pues no es sencillo alquilar o vender el acceso,

8. “Ciertamente, la organización de la producción tenía más en común con las comunidades campesinas agrícolas que con el sector de la pesca industrial, como los arrastreros de altura (esencialmente barcos-factoría), o los cazadores-recolectores terrestres (como las sociedades indígenas de Australia)” (Faris 1977: 237)

9. McCay describe este sistema de la manera siguiente: “Sus sistemas de producción están basados en tecnología de pequeña escala y simple; grupos de trabajo organizados en torno al parentesco, amistad o camaradería temporal pero con poca diferencia entre propietarios y trabajadores; compartición a todos los niveles de costes, riesgos, beneficios y golpes de suerte; y una distribución variable de la producción entre la subsistencia y el mercado” (McCay 1981: 2-3).

ni expropiarlo por renta: no hay forma de controlar el pescado del océano como medio de producción¹⁰. “Desde luego, la movilidad del recurso inhibe la propiedad como un medio de alienarla de los productores. Pero más importante para nuestras comparaciones teóricas entre los dos tipos de producción campesina es que el trabajo no puede ser integrado en el recurso” (Faris 1977: 240). “En las comunidades (...) de Newfoundland el recurso es claramente el objeto del trabajo¹¹, aunque las relaciones sociales de producción de la comunidad son muy similares a las de los campesinos agrícolas” (Faris 1977: 240)¹², con la diferencia de que no se puede acumular trabajo en el recurso y extraer renta por ello, ya que el océano es un objeto de trabajo y no puede llegar a ser un instrumento del mismo, impidiendo la acumulación diferencial por este factor, aunque no por otros (conocimiento del medio, abundancia de hijos, etc.).

Si las dificultades para la apropiación de las zonas marinas no ha favorecido el desarrollo del capitalismo, son numerosos los ejemplos del control que pueden llegar a establecer los intermediarios sobre la pesca al adquirir todo el producto, siendo a la vez fuente de crédito e incluso suministradores de bienes elaborados e instrumentos de producción. Cuando los intermediarios llegan a una situación de control exclusivo del mercado, resulta para ellos mucho más rentable permanecer en esta situación sin intervenir directamente en el proceso extractivo, pero controlándolo de hecho por su dominio del proceso de circulación (Bretón y López Estrada 1989: 72-5). Así, los intermediarios conceden a los pescadores la ilusión de independencia mientras se benefician de sus posiciones más seguras en el intercambio y procesado, lo que explica, para McCay, la persistencia de la *pequeña producción mercantil* en la pesca de New Jersey, aun en el corazón del capitalismo industrial (McCay 1981: 3). De esta forma, evitan emplear más capital en la adquisición de medios de producción, y trasladan los riesgos de la pesca a los productores directos.

La relación que se establece mediante el crédito entre pescadores e intermediario colabora a la reproducción de esta forma de control. Así por ejemplo, en Canarias, las factorías de procesado de los túnidos tomaron tales roles, monopolizando el mercado para estas especies, y facilitando a los pescadores medios de producción más capaces —barcos o motores— que les permitían alcanzar mayores capturas a la vez que los mantenían vinculados por los préstamos. Cuando coexistían varias de estas empresas, fijaban a menudo entre ellas los mismos precios para minimizar la competencia y mantener los costes bajos. Con frecuencia, su intervención directa en el proceso extractivo era nula.

La proletarianización de los pescadores también guarda algunas especificidades. Los proletarios, tal y como los definía Marx, se caracterizan por carecer de medios de producción y

10. Esta es una afirmación que, si bien en general es cierta, plantea algunos problemas cuando nos enfrentamos al moderno esquema de entrada limitada en la gestión de pesquerías, donde el Estado hace pagar a los pescadores una licencia para acceder a la explotación del recurso. Cuando estas licencias son transmisibles y pueden ser revendidas, estamos ante un caso de apropiación privada de los recursos. También, históricamente podríamos encontrar ejemplos de pescadores que debían pagar renta de su producción por la explotación del mar o de la zona de costa que usaban para varar sus embarcaciones. Sin embargo, la apropiación privada del pescado, el medio de producción del que hablaba Marx para la pesca (El Capital, 1975 [1967] Vol. 1, Libro 1º: 219, nota 6), sí que resulta casi imposible en un contexto oceánico.

11. Faris se refiere aquí a la diferenciación entre objeto de trabajo, medio de trabajo y medio de producción en la Sección III, Capítulo V del Tomo I de *El Capital*, especialmente las páginas 215-223 de la edición española de S. XXI.

12. Para Faris esto no es óbice para situar a los pescadores junto a los campesinos dentro de una forma de producción de mercancías (1977: 240 y ss.).

nacieron a partir de separar al campesino de la tierra, desposeyéndolo de su derecho a ella¹³. En lo que se refiere a los pescadores, ha resultado históricamente más difícil desposeerlos del mar e incluso, como hemos visto antes, bajo determinadas circunstancias resultaba más eficiente confiarles la extracción del recurso cuya comercialización era posteriormente monopolizada (Durrenberger & Pálsson 1985: 114). Sin embargo, la presencia de barcos muy capitalizados, con medios técnicos sofisticados, que exigen tripulaciones más o menos numerosas pero consiguen capturas altísimas, sí puede proletarizar a los pescadores, por la propia fuerza de trabajo que necesitan y que carece de control sobre los medios de producción y el proceso productivo. A la vez, acaban con muchas pequeñas unidades productivas, incapaces de competir en el mercado¹⁴, y expulsan gran cantidad de mano de obra del sector.

Igualmente, la introducción progresiva de capital y barcos más capaces en la pesca artesanal, con mayor tamaño y tripulaciones numerosas, conduce a la concentración de las unidades productivas, a una menor importancia de las relaciones de parentesco para la constitución de las tripulaciones, y a la consiguiente pérdida de control sobre los medios de producción de muchos pescadores. Sin embargo, esta proletarización no siempre es completa, pues en las primeras etapas los pescadores que forman parte de la tripulación de estos barcos más capaces pueden mantener la propiedad de pequeñas embarcaciones que les permitirían volver al trabajo autónomo. Las dificultades para desposeer totalmente a los pescadores del acceso al mar, a no ser que el Estado establezca criterios de acceso limitado, facilita su retorno al sector como productores independientes después de haber trabajado en la pesca de altura, en servicios en tierra o en la industria, al no existir la barrera del precio de la tierra¹⁵. Igualmente, en épocas de crisis, la pesca ha sido el refugio de una población numerosa que no encontraba alternativas para subsistir en tierra (Löfgren 1979, 1980, 1982).

El sistema a la parte ha sido, en casi todas las pesquerías del mundo, la forma de retribución más generalizada. Las formas del sistema a la parte en las unidades de producción capitalistas y en las precapitalistas, si bien aparentemente son iguales, enmascaran las diferencias existentes, *poseyendo funciones completamente distintas* (Pascual 1989; 1991b). Si en las pequeñas unidades productivas de la pesca artesanal los medios de producción con frecuencia apenas participan del producto, en la industrial la *parte del barco y los artes* es de un 50 ó un 60% de las ganancias totales, convirtiendo la pesca en un trabajo a destajo en el que esta forma de retribución es muy ventajosa para el capitalista por varias razones. En primer lugar, proporciona una medida exacta de la intensidad del trabajo, volviendo superflua su vigilancia e invitando al aumento de su intensidad. En segundo lugar, sustenta la ideología de participación en la pesca como empresa común, típica de las unidades productivas artesanales o precapitalistas. Por último, traslada a los pescadores buena parte de la incer-

13. "La explotación de la masa del pueblo despojada de la tierra, como vemos, constituye el fundamento del modo capitalista de producción" (Marx 1975 [1867] *El Capital*, Libro 1º, Vol. 3: 959).

14. De cualquier forma, esta regla no se cumple siempre, pues la resistencia a las adversidades que poseen las explotaciones familiares difícilmente la igualan las estrictamente capitalistas, que deben rentabilizar un capital. A las explotaciones familiares les basta, incluso durante largos periodos con asegurar la subsistencia, e incluso pueden continuar reinvertiendo cuando la pesca deja de ser rentable (Durrenberger & Pálsson 1985: 115). La estructura familiar de las unidades de explotación es muy flexible y adaptativa en situaciones de riesgo (Löfgren 1982; Breton 1980 [1973], Acheson 1981, etc.).

15. Pueden existir otras barreras, como la obtención de barcos y artes con que pescar, la falta de habilidad y conocimientos actualizados de las zonas de pesca, pero normalmente serán menos poderosas que el precio de la propiedad de la tierra (McCay 1981: 7).

tidumbre que bajo el sistema de salario tendría que asumir el armador, haciéndoles a la vez responsables y copartícipes de la buena o mala suerte de la pesca.

Otra diferencia entre la pesca y la agricultura es el problema de la gestión de los recursos naturales. Si la gestión de estos recursos en las explotaciones agrícolas con propiedad privada de la tierra no es demasiado complicada, y el terrateniente procura mantener la tierra en las mejores condiciones para la producción, en la pesca este problema es mucho más difícil de resolver, pues hay que tener en cuenta la interacción de las actividades extractivas de muchas unidades productivas en un medio relativamente poco conocido, que a la vez puede estar sujeto a otras presiones (por ejemplo, la polución). Es decir, la gestión de los recursos naturales en la pesca está más allá de las posibilidades de los productores individuales (McCay 1981: 3). En la explotación de pastos comunales pueden darse problemas relativamente parecidos, al igual que en la agricultura de tala y quema bajo ciertas condiciones, pero en ambos casos resulta posible aumentar la producción, inyectando tecnología (bajo la forma de abonos, aplicando riego, etc.) y/o variando las formas de trabajo.

En la pesca este límite superior de productividad de los ecosistemas es mucho menos flexible, a no ser que se apliquen técnicas de acuicultura. Por ello, la gestión de los recursos es un problema mucho más generalizado en la pesca, y en los últimos años ha sido objeto de gran atención, tanto desde la perspectiva de los científicos naturales que intentan comprender el funcionamiento de los ecosistemas marinos y averiguar el máximo de capturas que pueden ser realizadas sin afectar su reproducción, como de los científicos sociales, que discuten en torno al problema de la *tragedia de los comunes* y las formas de gestión colectiva de los recursos naturales.

Con las nuevas tecnologías aplicadas a la pesca después de la Segunda Guerra Mundial, este problema se ha generalizado tanto al contexto internacional, donde la extensión de la zona económica exclusiva a las 200 millas es un claro ejemplo, como a las pesquerías de menor escala, que si con las tecnologías tradicionales frecuentemente estaban lejos de alcanzar la sobrepesca, con los nuevos medios y un mercado más amplio por las facilidades del transporte y la conservación del producto, corren el riesgo de agotar los recursos. Al mismo tiempo, la generalización de las formas capitalistas de producción puede debilitar las formas de gestión de recursos indígenas, contribuyendo a magnificar el problema.

REFLEXIÓN FINAL

Podemos afirmar que ni la antropología de la pesca ni la antropología del campesinado deben ser consideradas como *subdisciplinas* diferenciadas al interior de la antropología social. Podemos hablar de ellas como *campos de estudio*, que con el paso del tiempo han reunido a grupos de investigadores que se han llegado a comportar incluso como pequeñas comunidades científicas. Sin embargo, ni su metodología ni las características de su objeto de estudio justifican una demarcación disciplinar. De cualquier forma, debemos recalcar la importancia de algunas técnicas de investigación o incluso habilidades para el tratamiento de ciertos problemas. Por ejemplo, el estudio de la vida a bordo en las embarcaciones de pesca implica unas destrezas y un "saber estar" que difícilmente tiene equivalentes para el caso de la agricultura. Ello no implica que ambos campos de estudio sean totalmente diferentes. En este sentido, ambos atienden a algunos problemas diferentes, y necesitan de algunas técnicas distintas, pero las similitudes en buena parte de los problemas a los que se enfrentan los pescadores artesanales y muchos agricultores bastan para que sea posible un tratamiento unificado de muchas cuestiones, y de esta forma lo entendieron algunos de los

autores que hemos comentando en las páginas precedentes. Asimismo, podríamos tener la tentación de adscribirlos como subcampos a la Antropología Económica y Ecológica. No obstante, el desarrollo de los estudios sobre pescadores y campesinos, y especialmente en este último caso, ha integrado no sólo temáticas relativas a la economía, sino también a la organización social, política, y a la ideología. En cierto modo, estos subcampos cruzan toda la matriz disciplinar de la Antropología Social.

BIBLIOGRAFÍA

ACHESON, James M.

1975 "The lobster fiefs: Economic and ecological effects of territoriality in the Maine lobster industry". *Human Ecology* 3(3): 183-207.

1981 "Anthropology of fishing". *Annual Review of Anthropology* 10: 275-316.

ALEXANDER, Paul.

1982 *Sri Lanka fishermen: Rural capitalism and peasant society*. Canberra: Australian National University.

ANDERSEN, Raoul & Wadel, Cato.

1972 "Comparative problems in fishing adaptations". En Andersen, Raoul & Wadel, Cato: *North Atlantic fishermen: Anthropological essays on modern fishing* (141-165). Newfoundland: Memorial University.

BRETON, Yvan.

1980 [1973] "A Comparative study of work groups in an eastern canadian peasant fishing community: Bilateral kinship and adaptative processes". En Spoehr, A. (Ed.): *Maritime adaptations: Essays on contemporary fishing communities* (129-154). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

1981 "L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs: Reflexions sur le naissance d'un sous-champ disciplinaire". *Anthropologie et Sociétés* 5(1): 7-27.

BRETON, Yvan y LÓPEZ ESTRADA, Eduardo.

1989 *Ciencias Sociales y desarrollo de las pesquerías: Modelos y métodos aplicados al caso de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

DURRENBERGER, E. Paul & Palsson, G.

1985 "Peasants, entrepreneurs and companies: The evolution of Icelandic fishermen". *Ethnos* 50: 103-122.

ELLIS, Frank.

1988 *Peasant economics: Farm households and agrarian development*. Cambridge: Cambridge University Press.

FARIS, James C.

1977 "Primitive accumulation in small-scale fishing communities". En Smith, Estelle M. (Ed.): *Those who live from the sea* (pp. 235-249). St. Paul: West Publishing.

FIRTH, Raymond.

1971 [1951] *Elementos de antropología social*. Buenos Aires: Amorrortu.

1975 [1946] *Malay fishermen: Their peasant economy*. New York: Norton Library (segunda edición revisada y ampliada en 1966).

FOSTER, George M.

1972 [1967] *Tzintzuntzan: Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

GALVÁN TUDELA, Alberto.

1988 "La antropología de la pesca: Problemas, teorías y conceptos". *Revista Canaria de Filosofía y Ciencia Social* 2: 11-33. La Laguna: Universidad de La Laguna.

HAYDEN, Brian.

1990 "Nimrods, piscators, pluckers, and planters: The emergence of food production". *Journal of Anthropological Archeology* 9: 31-69.

INGOLD, Tim.

1987 *The appropriation of nature: Essays on Human Ecology and Social relations*. Iowa: Iowa University Press.

JORION, Paul.

1983 *Les pecheurs D'Houat*. Paris: Hermann.

KAUTSKY, Karl.

1974 [1899] *La cuestion agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona: Laia.

KROEBER, A. L.

1948 *Anthropology. Rural and urban-folk and sophisticate facets*. New York: Harcourt, Brace.

LEE, Richard B. & DEVORE, Irven.

1968 "Problems in the study of Hunters and Gatherers". En Lee, Richard B. & DeVore, Irven (Eds.): *Man the Hunter* (pp. 3-12). Chicago: Aldine.

LEE, Richard B. & DEVORE, Irven (Eds.).

1968 *Man the Hunter*. Chicago: Aldine.

LÖGFREN, Ovar.

1979 "Marine ecotypes in preindustrial Sweden: A comparative discussion of Swedish peasant fishermen". En Andersen, Raoul (Ed.): *North Atlantic maritime cultures: Anthropological essays on changing adaptations* (pp. 83-109). The Hague: Mouton.

1980 "Historical perspectives on scandinavian peasantries". *Annual Review of Anthropology* 9: 187-215.

1982 "From peasant fishing to industrial trawling: A comparative discussion of modernization processes in some North Atlantic regions". En Maiolo, J. R. & Orbach, M. (Eds.): *Modernization and marine fisheries policy* (pp. 151-176). Ann Arbor: Ann Arbor Science.

MARX, Karl.

1975 [1867] *El Capital*. Madrid: S. XXI.

McCAY, Bonnie J.

1981 "Development issues in fisheries as agrarian systems". *Culture and Agriculture* 11: 1-8.

MORGAN, Lewis Henry.

1975 [1877] *La sociedad primitiva*. Madrid: Ayuso.

MURDOCK, George Peter.

1968 "The current status of the World's Hunting and Gathering peoples". En Lee, Richard B. & DeVore, Irven (Eds.): *Man the Hunter* (pp. 13-20). Chicago: Aldine.

1981 *Atlas of World Cultures*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

MYERS, Fred R.

1988 "Critical trends in the study of hunter-gatherers". *Annual Review of Anthropology* 17: 261-82.

Pascual Fernández, José

NISHIMURA, Asahitaro.

1975 "Cultural and social change in the modes of ownership on stone tidal weirs". En Casteel, Richard L. & Quimby, George I. (Eds.): *Maritime adaptations of the Pacific* (pp. 77-88). The Hague: Mouton.

PÁLSSON, Gísli.

1988 "Hunters and gatherers of the sea". En Ingold, T.; Riches, D. & Woodburn, J. (Eds.): *Hunters and gatherers Vol. 1* (189-204). Oxford: Berg.

1989 "The art of fishing". *MAST* II(1): 1-20.

PASCUAL FERNÁNDEZ, José.

1989 "La pesca artesanal y el sistema a la parte". En AA. VV.: *Jornadas de Economía y Sociología de las comunidades pesqueras* (pp. 547-574). Madrid: MAPA-Universidade de Santiago de Compostela.

1991A *Antropología Marítima: Historia, ecología organización social y cambio económico entre los pescadores*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

1991B *Entre el mar y la tierra: Los pescadores artesanales canarios*. Santa Cruz de Tenerife: Ministerio de Cultura-Interinsular Canaria.

REDFIELD, Robert.

1971 [1955-6] "*The little community*" and "*Peasant society and culture*". Chicago: Univ. of Chicago Press.

SAUER, Carl Ortwig.

1952 *Agricultural origins and dispersals*. New York: American Geographical Society.

1962 "Seashore - Primitive home of man". En Leighly, J. (Ed.): *Land and life: A selection from the writings of Carl Ortwig Sauer* (pp. 53-75). Berkeley: University of California Press.

SMITH, Estellie M.

1977 "Introduction". En Smith, Estellie (Ed.): *Those who live from the sea* (pp. 1-22). St. Paul: West Publishing.

TESTART, Alain.

1982A *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*. Paris: Société d'Ethnographie.

1982B "The significance of food storage among hunter-gatherers: Residence patterns, population densities, and social inequalities". *Current Anthropology* 23(5): 523-537.

1988 "Some major problems in the social anthropology of hunter-gatherers". *Current Anthropology* 29(1): 1-31.

WOLF, Eric R.

1971 [1966] *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

YESNER, David R.

1983 [1980] "Cazadores y recolectores marítimos: Ecología y prehistoria". En Buxó Rey, M^a Jesús (Ed.): *Cultura y ecología en las sociedades primitivas* (pp. 36-68). Barcelona: Mitre.